

φάρωλ

REVISTA ALTERNATIVA



YO DORMÍ BIEN

Revista Farol Alternativa
Yo dormí bien, marzo 2016

Medios de contacto:
farolrevista@gmail.com
facebook.com/farolrevista
www.farol.gq

Esta revista es gratuita, sin embargo su presentación, lectura en público y show de variedades incluido tienen un costo que va desde \$600 hasta \$1500 MXN por hora, más viáticos. Sujeto a disponibilidad.

Los textos y la imagen de portada incluidos en esta obra están bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No comercial 4.0 Internacional.

Índice

Editorial	5
Las ilusiones José Miguel Herbozo	7
Palabra escondida	12
Entrevista a Alfonso Gadea (1ra parte) Federico Anaya	13
El retorno del rey burgués Ricardo García	16
Micaela sueña Ana Luna	18
Las posesas Rebeca Orellana	20
Crucigrama	23
Entrevista a Alfonso Gadea (2da parte) Federico Anaya	25
Semblanzas	29

Una editorial no profesionalizante es una iniciativa de una o más personas que se reúnen para –en sus ratos libres y no libres, dentro de los espacios que ya comparten por motivos de trabajo, familiares o de otro tipo– pensar un catálogo que sea, antes que todo, una alternativa a la profesionalización editorial.

Si bien algunas de estas iniciativas incluyen en sus catálogos publicaciones escritas por encargo o concebidas en primera instancia como escalón en la carrera profesional del autor, una editorial no profesionalizante se caracteriza por incluir, principalmente, obras de autores con aspiraciones ajenas a la profesionalización en el ámbito literario. Eso la diferencia de una editorial independiente, en la que el creador del sello editorial publica casi exclusivamente libros con el objetivo de elevar el prestigio literario suyo, de sus escritores o de su marca. En este sentido, una editorial no profesionalizante cumple un rol social, al ofrecer a los autores que se acercan a ella una forma de reapropiarse de sus espacios de trabajo, del tiempo y de la fuerza de trabajo que ya han alquilado a su empleador y redirigirlos a una actividad contraproduktiva difícilmente reconciliable con el capital.

Una editorial no profesionalizante obtiene, en la mayoría de los casos, sus fondos de los aportes de las personas que la crean. Pueden recibir apoyo de instituciones que emplean a los escritores o editores, siempre y cuando estas instituciones no hagan parte de la sociedad de conformación de la editorial, ni conozcan o aprueben la actividad que sus

empleados realizan durante el tiempo que se supone deberían de estar trabajando para ellos. Así como el tiempo dedicado al trabajo editorial se extrae de las horas laborales de los editores y escritores, una casa no profesionalizante mantiene la contraproductividad de su catálogo: no responde a una perspectiva creativa o productiva, de difusión o mesianismo cultural, sino a la necesidad de poner en circulación géneros, temas, estilos y formatos que son menospreciados por otros proyectos editoriales porque supuestamente no se lo toman en serio. Una editorial no profesionalizante no ubica los resultados culturales por encima de los valores proletarios de poder vivir del trabajo propio y gozar de sus frutos inmediatos, pero tampoco es ciega en este aspecto: de todos modos se trata de proyectos que enarbolan una propuesta cultural de relevancia pública, así que los lectores no son mal recibidos.

Atte. Farol

Las ilusiones

José Miguel Herbozo

*

Mejor sentarse a solas, y esperar que caigan
las altas esperanzas desde este limonero
donde se sueñan largamente los segundos
bajo el sol reflejado en las hojas, las espinas.

Redondo rayo sobre el cenit cubre el domo,
la máquina de las especulaciones repitiendo
la hojarasca del deseo que alimenta el deseo,
la sal aciaga que en el tacto es esperanza.

Alguien tiembla ante la picadura del ánimo
y se destruye en esquirlas. Alguien que viene
arderá, viajará a deshacerse en pedacitos

o imitando un temor, se esconderá en la suma
de lo que dice hallarse intacto, aunque regrese
con la calma sentida en el vientre tras la risa.

*

Esperar nuevamente del lado de la ola
y nada hallar adentro sino exceso de juego,
agitación que vuelve germinal la orilla
y un segundo que persigue otro segundo
en el rayo que despierta del sueño a desasir.

Ser delante de ti el animal que desprende
el ánimo a desolación, ser adentro tan vil,
quieta presa en espera de la noche que avanza
y esconde a tu partida la furia en la hojarasca,
y después balbucea los contornos del ánimo
ignorando la sílaba que talla este abandono
con paciencia de muro caído por demolición.

Flujo del agua en exceso al umbral de las horas
mientras vives siendo sin temer cuanto sucede
en el reflejo disperso que habita el mundo afín:
estrellas que persisten extendiendo un cielo
que traspasa la nube e implosiona en sentencia
sobre el acantilado negro bajo el fondo del ojo;
quietud que el agua invoca bajo bruma y arena,
un río de piedra cayendo sobre mí.

*

Toda la sal que escribe a rastras, en ondulaciones,
vías que se desbordan de plegarse al rayo que no es
extensión de luz, canto rodando las omisiones,
mientras el cielo tiende este fuego colorado
de ser a solas en una misma voz. Viento interior
ataca cuando el escampe que siega la planicie
borra caminos inútiles, esfuerzos por contar
lo que desmorona la sima de las aproximaciones,
hacia el celeste de modo vertical en todo ascenso,
y este sermón del miedo de no llegar a ti.

La polución sonora escoge bien sus víctimas
donde se multiplica la duda siendo fila
para las acumulaciones del desánimo,
y desdoblar la lluvia que reduce la dureza
de lo que siendo isla se atomiza y borra
hasta venir contigo a ser lo mismo adentro:
darse de golpes al tímpano, rayos a la retina
donde el aire escoge el juego del ocultamiento
y apilar el burilado sobre las comisuras
de lo que se revela siendo semilla de señuelo,
amado blanco móvil del límite en engaño,
agua que estremece la cascada al mar, y viene
y multiplica este mundo más allá de nosotros.

*

Qué aburrido medir cuanto cae con la nieve
& sus ciclos de humo y nube sobre un fondo
de espadas acechando el polícromo hado:
un entorno que rodea todo el ser contenido
por la estación en ti, calmo rayo ascendiente
que a golpes en el ojo remece toda duda
de verme destruido al perderte o desasirme,
del temor que inicia con tus ganas de dormir.

Cuánto rayo se enciende mientras cada uno
sigue pendiente de sí, asido del ego y la queja,
apilando sílabas al sueño. Debiera disolverme
en la luz que une los ciclos de la permanencia
y multiplica la quietud del viento a lo huidizo
mientras seca el humedal, amaina la neblina,
indicio peregrino de un hábito en despojo,
descenso para umbra que plena hierve en ti.

*

La palabra marrón, la palabra plano para esquirarla,
la palabra rojo-púrpura al imán de la autopista,
el mojado de un eco que resuma espanto
e inclina la pasión de quien llora en un redil

de ídolos serviles al prurito del ánimo,
sal inclinada al eco de un destino, y cable
a tierra. La electricidad se sabe poderosa
en el corazón de quien teme esta deriva

del tacto que me incendia en ser distancia,
páramo de quien vive en humedad incierta,
en la ciudad del rey sin cuello para sogas,

mugrero en que se inclina la coda renegrida
a mácula de polvo en ser nonsanto,
un pístilo sin fruto & un futuro ruín.

Palabra escondida

El siguiente texto tiene un mensaje oculto. ¿Puedes seguir las pistas y descifrar su contenido?

20UJG ECF JWL
KOPWFE VI KVPIN

Pista 1: Utilice un espejo para descifrar el mensaje.

Entrevista con Alfonso Gadea

Federico Anaya

Alfonso Gadea es español de nacimiento, de padre catalán y madre regiomontana, Licenciado en Economía (1995) y Máster en Gestión Cultural (2001) por la Universidad de Barcelona, venture capitalist, promotor cultural, Presidente de Por un Barrio Antiguo Ciudadano AC [ProBAC] y miembro de la mesa directiva de No-olvidar.

Federico Anaya (FA): ¿Quiénes forman parte de No-olvidar?

Alfonso Gadea (AG): Trabajan. El término correcto es trabajan. Una de las mejores formas de beneficiarse del trabajo no asalariado es decir que formas parte de un colectivo alternativo o cooperativa (no constituida legalmente, por supuesto), porque así tíos de ciertas tendencias políticas se acercarán a ti, generalmente con muchas ganas de ser el cambio que quieren ver en el mundo o una gilipollez de esas. Claro, también están las clásicas beneficencias pero no soy religioso y, además, el que lee mucho la biblia no tiene espacio para nada más en su librero, si me entiendes. Necesitamos cierto perfil y habilidades bien específicas.

FA: Trabajo no asalariado... ¿Este modelo produce negocios exitosos? Pareciera que quienes en verdad se benefician no son las editoriales o similares sino las empresas culturales más grandes.

AG: La reducción de costos es un factor que nos otorga competitividad ante este mercado internacional de la deslocalización cultural [sweatshops culturales]. Es un factor necesario. Si este modelo produce alguna ganancia generalmente es mínima. Este curro es más duro en Méjico que en otros lados; los precios de los libros, por ejemplo, son relativamente bajos comparados con, digamos, Chile. Los productores culturales literalmente están sin perras; no hay dinero. Casi es imposible la autosustentabilidad de la empresa. Por eso quienes trabajan para nosotros son, en su mayoría, chorbos de clase media-alta, privilegiados, que tienen un trabajo aparte o viven con sus padres; alguien necesita cubrir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo. Como presidente de ProBAC, colaboro en la organización de certámenes y congresos de la industria cultural; promuevo la gestión o autogestión de estos proyectos con un ocasional premio en efectivo y su correspondiente cobertura en los medios tradicionales, y recibo a cambio los recursos humanos o materiales que necesito para mis otras empresas. A esto se le llama triangulación empresarial.

FA: Entonces se trata de un ganar-ganar.

AG: Estamos viviendo una verdadera fiesta democrática en Nuevo León, con la llegada al poder de Jaime Rodríguez Calderón, un gran impulsor de la cultura independiente. Joder, incluso él mismo rentó un piso en la torre La Capital, cerca del Parque Fundidora. La estrategia implementada por el Implanc [Instituto Municipal de planeación urbana y Convivencia] de Monterrey subdividió la ciudad en diferentes centros o polígonos de desarrollo urbano como el Distrito Tec, UR-La Purísima, Barrio de la Música Norteña y el ya conocido Barrio Antiguo; además existen otros emprendimientos estratégicos en otros municipios como el del Barrio Tampiquito en San Pedro. No puedo negar que me ha caído de perlas la plusvalía de ciertas de mis propiedades (casonas, principalmente) ubicadas en

el centro de Monterrey, producto de la intensa actividad cultural, el trabajo de diversos colectivos ciudadanos y de la nueva línea del metro. Tampoco me quejo de esta dinámica profesionalizante donde los diferentes promotores de cambio luchan por llegar a ser profesionales; a vivir de su trabajo. Deben sufrir todo tipo de inconvenientes: presupuestos decrecientes, precariedad laboral, incentivos mediocres; y contrarrestarlo siendo realmente creativos, trabajando con lo poco o mucho que tengan a la mano. Yo siempre les digo: “Chavales, debéis ser el litro de agua con hielo que venga a refrescar este desierto norestense”.

FA: ¿Qué significa profesionalizante?

AG: Que tiende a ser profesional pero nunca lo logra. Vale, hay quienes sí lo logran pero deben hacer méritos, que la suerte los encuentre preparados. Toma, por ejemplo, al escritor del libro con el que se inspiraron para la película Marte [The Martian] (no recuerdo su nombre), quien era un simple escritor independiente, desconocido. De nerd informático a millonario. ¡Hostia!

Continúa en la página 25...

El retorno del rey burgués

Ricardo García

¡Bomba!

Gallo, el cielo está claro, el aire cálido, el día festivo. Aquí va una para compartir con los amigos:

Toda la mañana fue alba. Alegrías incitaron al rey burgués y a su séquito de retóricos, artistas conceptuales y curadores de museos a reubicar al pobre diablo de poeta (ya deshelado y vivo como nunca, el obstinado) quien se erguía aún frente al estanque donde lo abandonaron como baúl de chinerías. Lo mudaron a una región desolada del castillo, otrora centro del mercado, ora plazoleta abandonada.

Dijo el rey: “De nuevo, habla y comerás. Pero no de mi mano sino de la de los transeúntes y foráneos que logres atraer a ti provocando experiencias estéticas colectivas o lo que resulte. No serás poeta ya sino Creador, pues favorezco la raíz latina sobre la griega por razones más bien administrativas que otra cosa. Y, ¿quién sabe? Quizás pueda hacer algo con esa queja tuya y de tu gremio respecto a los fabricantes de jarabes poéticos sin licencia, los zapateros que critican tus endecasílabos y la demás gente menuda que le pone puntos y comas a tu Inspiración.”

Oh, amigo, compadre. Aquí no repito lo que el Creador cantó como respuesta, no para ahorrarme tinta sino para evitar infracciones al Derecho de Autor. Diré, no más, que el cielo estaba estrellado y la luna con hoyuelos la noche en que él concretó la meta que su jefe esperaba: revitalizó la sección del castillo que le fue no-asignada y construyó grandes no-audiencias con base en el trabajo comunitario

no-asalariado. Cientos de nuevos no-clientes abarrotaron la antigua plazoleta -ahora Plaza Comunitaria del Poeta- y el burgués y su cohorte de muralistas urbanos, mercaderes de finas artes, especuladores de bienes raíces y novelistas de ciencia ficción se afanaron en la compra-venta de lo bello, o sea de objetos que fundamentalmente poseen orden, verdad y bondad, pero también y sobre todo, un cierto brillo y esplendor... como las plazas comerciales y las torres de departamentos. Y vio el rey todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera.

Hermano, pariente, esto que digo es verdad, es en serio y perdura por siempre, como la palabra. El trabajo ennoblece y purifica. El trabajo es la ley y a todos nos agita. Digo yo, el trabajo es bendito; por eso ni lo toco. ¡Salud!

Micaela sueña

Ana Luna

Benita observó a Micaela caminar descalza por el camino de tierra, la vio desde que salió de su casa y se enfiló calle arriba. Benita tenía su negocio justo donde empezaba el camino de piedras y banqueta. Acumulaba mercancía y la vendía despacio, a veinte o a treinta pesos. La mayoría de sus clientes eran mujeres que venían por otro par de pantalones para el trabajo o unos zapatos que pudieran usar hasta acabarse mientras hacían quehacer.

Micaela era una niña de unos nueve años que vivía con su madre hacia el final de la calle, tenía cabellos largos que siempre olían a humo y tobillos rasguñados. Ese día se había ganado los veinte pesos que traía en la mano, bien aferrados, y se dirigía con Benita para comprarle unos huaraches, porque los suyos ya no le agarraban el pie. Se detuvo cuando llegó al borde de un charco de agua que tenía varios días sin secarse y se fue a meter los pies, metiéndolos y sacándolos para sentir los renacuajos escurriéndosele entre los dedos. A veces los tomaba y los aventaba a los árboles; algunos rebotaban, otros se estrellaban y se abrían.

Llegó con Benita. Mientras ella atendía a otros clientes se puso a ver la mercancía. El negocio estaba en un terreno abierto y uno podía caminar entre la montaña de ropa, zapatos y juguetes y otros artículos que se vendían ahí. Al piso le salían flores y hongos.

—¿Tú mamá no te cuida?

Sin hacerle caso, Micaela siguió viendo los juguetes.

Se escuchó un siseo como de serpiente, y luego un trueno

que anunciaba lluvia. Micaela se fue a la calle otra vez. El señor de las gelatinas venía caminando despacio, al final de su jornada, con las cuatro últimas gelatinas congeladas del día. Micaela le compró las cuatro con sus veinte pesos. Las primeras le quemaban las manos; las últimas se le escurrieron entre los dedos.

Se iba a regresar a su casa, cuando Benita le pidió que le ayudará a separar cables y fierros.

–Si me ayudas te voy a dar unos zapatos para que te pongas cuando te metas al monte y no traigas los pies todos espinados.

Micaela se fue a una esquina. Se le aferraban los cables a las piernas y se le subían por los tobillos. Se puso a soñar mientras separaba fierros oxidados que le pellizcaban las rodillas. Se hubiera podido subir al camión para llegar hasta donde esos veinte pesos la llevaran, a otros caminos de piedra, quizá. Se hubiera podido comprar un disco de música para escuchar cuando su mamá no estuviera o un libro para colorear. Se hubiera podido comprar unas pulseras de cuentas, para verse más bonita. O Juguetes. O espejos completos. O paraguas.

Los siseos de la lluvia la adormecían. Y soñó que una mano fría le aferraba su tobillo. Eran los cables. Era un mordisco en la rodilla. Y soñó que se acostaba en un manto suave de piedra.

Benita la encontró bañada por la llovizna y sólo alcanzó a ver la cola de la serpiente que volvía a su lugar en el monte. Las mujeres de la fábrica de tamarindos le ayudaron a cubrir su cuerpo con una sábana.

20 de enero de 2016

Las posesas (fragmento)

Rebeca Orellana

10

El psiquiatra quería hablar de mi relación con la Andrea. Y le dije, qué bueno, pues, porque nuestra relación es sólida, siempre ha sido mi apoyo, sobre todo desde que se murió mi madre, y hemos tenido momentos como toda familia, pero es por cosa de la edad, yo sé que se ponen rebeldes y hay que ponerlos en orden, por eso la trajimos para que nos ayuden porque no damos abasto. Ciertamente, dijo, con ese tonito irritante de sabelotodo, Andrea llegó tarde a terapia. Fue bueno que la trajeran, pero las circunstancias no fueron las mejores. Qué más circunstancias quería doctor, si mi hija estaba histérica diciendo que se quería ir de la casa, que nunca le prestamos atención cuando lo único que hacemos es cuidarla y quererla pese a sus muchas trabas e ideas raras. Señora, cómo era la relación suya con su madre. Plop. Ay, doctor, con mi madre era diferente. Siempre quise que la Andreita y yo fuéramos como con mi mamá. Andábamos para arriba y para abajo, le dije, en las buenas y en las malas y nunca le respondí ni me encerré en mi cuarto a poner música satánica como la Andrea. El loquero se quedó pensando y en esa pausa me puse un poco nerviosa.

Recuerdo que después de lo de la Paz Court la Andrea me hizo caso y se empezó a juntar con otras niñas de su curso. La Paula Gómez y su círculo. Eran bien unidas. Les iba bien en el colegio y lograron sacar a la Andreita a una fiesta una vez. Cuando volvió le pregunté que cómo le había

ido. La dejamos en casa de la Ignacia Vergara, hija de militar, gente decente, como a las siete de la tarde. Como el baile comenzaba a las nueve tenían dos horas para emocionarse y “producirse”, como dicen ahora. El papá de la Vergara fue a dejar a las niñas a una fiesta en el San Ignacio del Bosque, un colegio de puros hombres. Albergaba la esperanza de que la Andreita conociera a algún chico guapo y se dieran el email para “chatear” y se olvidara de su confusión con la Court. Le mandé varios mensajes a su celular nuevo. Mira qué suertuda, salir de noche a una fiesta a los catorce (o quince, ya no me acuerdo) con su propio celular. En mi casa nunca me dejaron salir ni a la esquina si no era acompañada, mucho menos de noche. Le decía a mi mamá: pero mamá, voy a comprar pan al almacén de la esquina y vuelvo. Y me llegaba su voz desde la cama, como siempre acostada mi mami con migraña, pobrecita: Isabel, espérame media hora y te saco a dar una vuelta en el auto. Si no hubiera sido por mi hermano nunca habría descubierto que bailar podía ser divertido, en vez de una actividad llena de reglas y disciplina. Me acuerdo de la noche en que salimos a una disco. Iba a ir a buscar a su novia en el auto y antes de salir, envuelto en una chaqueta de cuero café y con los pantalones que usábamos en ese tiempo, más anchos abajo, los famosos pantalones acampanados, me preguntó si quería salir. Miré alrededor de la mesa donde estábamos cenando y todos mudos, mirando a Alejandro, que así se llamaba mi hermano, que en paz descanse, y como nadie dijo nada me levanté y me puse la primera chaqueta que encontré colgada al lado de la puerta. No me atreví a mirar para atrás, sólo le di la mano a mi hermano mientras cruzábamos la puerta. Cuando estuvo a punto de cerrarla escuchamos que alguien decía: Tráela de vuelta a la una a más tardar y que no ande tomando sola porque le pueden hacer algo.

La Andreita se dignó a contestarme los mensajes diciendo que se aburría y que por favor la fuera a buscar su papá, que sus amigas todas tenían pareja y no querían irse. Felipe luego me contó que la Andrea le dijo que la música

era aburrida, monótona, que no había forma de seguir el ritmo. Que todos los niños de ahora sólo quieren chocar el cuerpo contra las niñas y que ellas se dejan con la esperanza de que les den un beso de despedida. Felipe creía que no era gran cosa, que si a la Andrea si no le gustaba salir no tenía porqué ser algo malo, que él a su edad se quedaba leyendo en su casa después del colegio y ayudaba a su padres con la panadería. Pero es que tus papás nunca te quisieron, Felipe, sólo te trataron como mano de obra, le dije. Mira dónde te llevó tanta lectura, que después tu papá tuvo que enterrar tus libros rojos en el jardín y casi lo llevan preso. Felipe se quedó callado, porque sabía que dentro de todo yo tenía razón. No le compres más libros de vampiros, si vas a incentivar la lectura en la casa cómprale algo más sano.

(-: ominÀ :ž stziP

Crucigrama

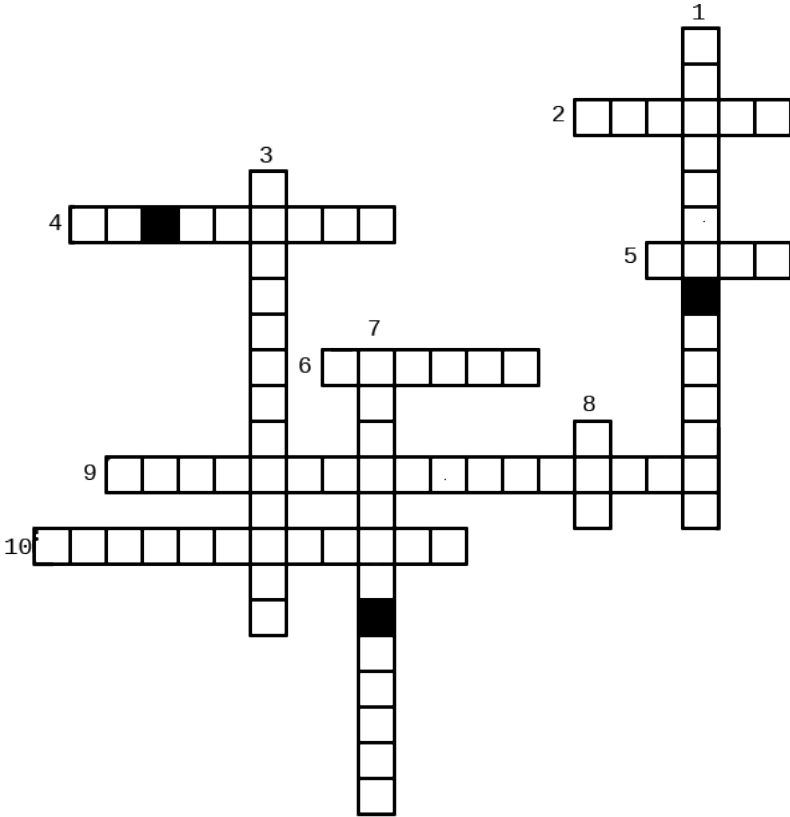
Horizontales

2. Nombre de la obra de Matisse en la que se inspira el logo de No-olvidar.
4. Chivo expiatorio en cualquier proceso cultural que se quiere hacer pasar por natural.
5. Parte fundamental de la producción literaria y la poesía que, sin embargo, todavía no es considerada trabajo.
6. Tipo de texto que se lee y escribe dentro de grandes comunidades de fans.
9. Que tiende hacia la profesionalización pero el medio cuenta con que nunca llegue.
10. Tendencia política que surge cuando los hippies se vuelven empresarios.

Verticales

1. Acuñó la frase “no le sirve a nadie” para referirse a las corrientes de pensamiento que no se molesta en estudiar.
3. La gran fuerza reconciliadora de los siglos XX y XXI.
7. Ensayista de nacionalidad mexicana que respondía al sobrenombre de “flor azteca”.
8. Agencia encargada de responder a la pregunta consensuada: “¿Cómo lo diría el rey?”

Consulte las respuestas en la última página.



Pista 2: El mensaje está en español.

...viene de la página 15

Entrevista a Alfonso Gadea (continuación)

FA: ¿Qué es No-olvidar y qué papel juega en esto la Revista Farol de Arte Emergente y Disidente en Resistencia [RFAEDR]?

AG: No-olvidar es nuestra Plataforma Alternativa de Acción Insurgente Libertaria y Sello Editorial [PAAILSE]. Es un espacio donde agrupamos los demás proyectos alternativos que organizamos y financiamos, digo, autogestionamos. Después de que el coordinador de la RFAEDR tomara un curso de mecenazgo en una afamada AC sampetrina, por fin se decidió a armar su propuesta en un formato congruente, me contactó y le hice unas cuantas observaciones. Joder, francamente no pensé que fuese a superar ese estigma por asociar la literatura con nociones como mercado, producto y competencia, y atender a quienes en verdad importan: los consumidores de productos editoriales. La negociación de los términos de asociación fue un tanto unilateral (a mi favor) pero, tío, ahora se hace lo que sea por un poco de publicidad. Fue así como fundamos, en conjunto, No-olvidar.

FA: ¿Quiénes son los consumidores de productos editoriales?... por cierto, ¿no te acabas de contradecir?

AG: Qué va. Los consumidores no son únicamente los lectores, por supuesto. De hecho, ni siquiera son los consumidores principales de los productos editoriales, aunque a muchos les cueste trabajo aceptarlo debido a su postura romántica e ideal. Consumidor puede ser una

empresa, siempre y cuando el objeto de consumo no sea integrado inmediata y totalmente en el proceso de producción. Obviamente la gente no es materia prima, ni tampoco lo son los clubes de fans o la comunidad. No se hace negocio con la comunidad. Eso no es buena onda, usando ese modismo mejicano. Eso no mola.

El motor que en verdad mueve este gran mercado es la atención del público, que no necesariamente compra o lee materiales impresos, pero le interesan. Como empresa, acumulamos atención informada para construir comunidad, que no es lo mismo que producir espacios publicitarios para generar ventas por impulso. Vale, las editoriales independientes, sellos editoriales (en sus diferentes variantes como nuestra PAAILSE) y otros modelos empresariales alternativos que tratan con literatura son, en pocas palabras, agencias de marketing sin ánimo de lucro. Producen o reproducen contenido para un público específico (alternativo, en el caso de No-olvidar), llaman su atención y aseguran su asistencia a eventos que organizan en espacios alternativos. Estos espacios no pagan directamente a las editoriales o a los autores sino que permiten la venta de sus libros, aunque sea temporalmente; les ofrecen exposición, si todo va bien hasta podría publicarse una nota en un periódico local. Hay un intercambio de mercancías, mas no hay dinero ni ánimo de lucro. A esto se le llama mercadeo de atracción [inbound marketing]. Al material impreso se le denomina contenido y es lo que atrae al público. Así, el producto editorial final es la atención del público (en realidad una seudomercancía) y sus consumidores son las empresas que se benefician con el éxito de dichos espacios alternativos.

FA: ところでこの独立起業家の話は。。。どこで聞いたか。ちょっと忘れた。

AG: Sí, existe un modelo parecido, donde el contenido no está dirigido a audiencias alternativas sino al público juvenil. Este contenido es, generalmente, narrativa como ciencia

ficción, romance, misterio, etc.; y son las industrias más clásicas, como el cine o la televisión, las que se benefician de las bases de fans creadas, que son consumidores asegurados del producto final: una adaptación al cine o a la televisión, ya sea acción en vivo [live action] o animación. Se cuenta, también, con que los fans verdaderos-verdaderos crearán su propio contenido (ficcionmanía [fanfics], reseñas, booktubes y memes, entre otros) que atraerá, a su vez, a más fans. Trabajo gratis.

FA: ¿La verdadera mercancía producida no es el material impreso?

AG: Este modelo de empresa no niega la posibilidad de generar ventas de contenido o de servicios complementarios. Hay que comprender que existe una variedad de posibilidades, con tendencias más o menos cercanas al modelo tradicional, algunas con ánimo de lucro. La clave aquí es que este modelo anticuado está al borde del colapso debido a la época, a las nuevas tecnologías o a la hiperfragmentación de los mercados, si quieres. Para conseguir ingresos extra –para ser autosustentable– la empresa puede vender lo que los no profesionales malamente conocen como merchandising: camisetas, separadores, gorras, plumas y esas chorradas. En realidad merchandising o micromercadotecnia es cualquier acción que uno realice para posicionar mejor su marca, como micrófonos abiertos, presentaciones de libros, talleres, cursos, etcétera; no necesariamente relacionadas con el material impreso. La clave es construir una audiencia compuesta de consumidores fieles a tu marca; fans, vale.

FA: Qué bonitos logos, por cierto.

AG: Ah, sí. El logotipo de la RFAEDR dizque es la palabra “Farol” en griego clásico, con acento circunflejo en la omega simplemente porque mola. El logotipo de nuestra PAAILSE es el Ícaro de Matisse, con una mira de arma apuntando a su

corazón porque se ve guay y además porque es alternativo.

FA: ¿No es un tanto arriesgado lidiar con este tipo de trabajadores con ideales poco ortodoxos?

AG: Si te refieres a los escritores de ciencia ficción, para nada. Son la la leche, muy dedicados, incluso un poco gilipollas para mi gusto. En cuanto a los alternativos como los trabajadores de la PAAILSE o de la RFAEDR, la situación no es tan distinta. Casi nadie sabe que la base organizativa de un colectivo o cooperativa debe ser la asamblea. No las conocen ni las pelean. “Todo el poder para las asambleas”, dice una frase recurrente. Créeme, hay muchas formas de boicotear una organización de cualquier tipo. Formé parte de la asamblea general y después del comité de crédito de cierto sindicato mejicano por un tiempo, después conseguí varios puestos en otras instituciones financieras y de recursos humanos, y no encontré diferencia alguna. También marché con los chavales de #yosoy132, vi como sus dirigentes se volvieron candidatos del Bronco, e incluso yo mismo patrociné a unos cuantos ciudadanos que ahora son regidores o diputados. Allá, en Barcelona, participé activamente en el movimiento contra los okupas.

Vale, hay uno que otro proyecto por ahí que se niega a ver la realidad pero para eso están las ferias de libro, los certámenes y un sin fin de asociaciones que construyen espacios e intereses en común. Tarde que temprano los haremos reconciliarse con nosotros, además de que nos sirven como depósito de capital moral.

FA: A todo esto... ¿y la Cultura?

AG: La cultura no necesita ser salvada.

Semblanzas

José Miguel Herbozo (Lima, Perú, 1984)

Ha publicado, entre otros, los libros *Los ríos en invierno* (Fondo Editorial PUCP, 2007) y *El fin de todas las cosas* (Celacanto, 2014). Por *Los ríos en invierno* recibió el Premio Nacional PUCP de Poesía.

Federico Anaya (Monterrey, 1991)

Promotor cultural. Ha publicado en revistas locales y nacionales. En marzo de 2016 se mudará a la Ciudad de México.

Ricardo García (Mérida, 1989)

Licenciado en Letras Mexicanas por la Universidad Autónoma de Nuevo León (México). Es maestro y director de unas revistas. Actualmente estudia Desarrollo de Software en la Universidad Abierta y a Distancia (UNAD), México.

Ana María Luna (Monterrey, 1993)

Licenciada en Letras Mexicanas (UANL). Estudiante de Maestría en Psicopedagogía y Capacitación (Instituto Noreste). Es profesora, oficinista, tesista, editora, correctora de estilo, lectora de Alfonso Reyes y escritora de fanfics.

Rebeca Orellana Capriles (Cochabamba, Bolivia, 1989)

Catedrática en la Universidad de Boulder, Colorado, donde realiza su Doctorado en Literatura Medieval.

Respuestas al crucigrama

1. Enrique Dussel
2. Icarus
3. mercadotecnia
4. el pueblo
5. leer
6. fanfic
7. Alfonso Reyes
8. RAE
9. profesionalizante
10. buenaondismo

Código secreto

| 3 123|

|127 2 |

